

Aproximaciones a la distribución espacial de la pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán en el año 2001.

Fernando Longhi
Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET - UNT.
fernandolonghi@hotmail.com

Resumen

Las investigaciones sobre la pobreza en Latinoamérica tienden a coincidir en dos aspectos centrales: A) las cifras de población pobre son muy elevadas; y B) existe una tendencia consistente al crecimiento de dichas cifras en los últimos 20 años. En este trabajo pretendemos aproximarnos al problema de la pobreza desde el análisis de su distribución espacial, cuestión escasamente abordada en los estudios sociales.

En este sentido, tomando como caso el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) en el año 2001, se pretendió detectar como se distribuye espacialmente su pobreza, focalizando la mirada sobre las áreas de concentración del fenómeno.

Los principales resultados hallados estuvieron vinculados con la identificación de los Núcleos Duros de pobreza, localizando aquellos barrios con los mayores niveles de privación. Asimismo, los barrios identificados solo se asemejaron en la concentración de pobreza. Quedaron plasmados indicios que llevan a intuir distintos procesos con distintos resultados, solo similares en la concentración de pobreza, lo cual obliga a pensar una pobreza específica propia de cada sector. En este sentido este trabajo pretendió abrir nuevas líneas de investigación que, a partir de los resultados obtenidos y utilizando herramientas de matiz cualitativo, puedan explicar las especificidades mencionadas.

Palabras clave: pobreza – distribución espacial – Gran San Miguel de Tucumán – fragmentación

1. Introducción

Numerosas investigaciones se han realizado sobre la pobreza en Latinoamérica, destacando como uno de sus principales resultados la dificultad que presenta el problema para ser abordado y el manantial de subjetividades inherentes al concepto y -consecuentemente- su medición. No obstante, tal como lo sostiene Kliksberg (2001), a pesar de los resultados diversos que surgen de diferentes mediciones, los estudios tienden a coincidir en dos aspectos centrales: A) las cifras de población ubicadas por debajo del umbral de pobreza son muy elevadas; y B) existe una tendencia consistente

al crecimiento de dichas cifras en los últimos 20 años. No es propósito de este trabajo continuar en dicha línea de discusión, pretendemos, no obstante, aproximarnos al problema de la pobreza desde el análisis de su distribución espacial, cuestión escasamente abordada en los estudios sociales.

Consideramos que ya no es posible mencionar, describir o caracterizar fenómeno social alguno sin tener presente su componente territorial. Afirman en este sentido Tissot y Poupeau (2005) que la cuestión de la pobreza no puede ya ser dicha, descripta o discutida de otro modo que no sea en un registro espacial y con la ayuda de categorías territoriales.

La pobreza constituye en el universo de las ciencias sociales un hecho social que muy a menudo parece ser inasible; la carga ideológica inherente al concepto y la alta complejidad del hecho definen un universo con caracteres difusos y contradictorios. En esta discusión, los enfoques basados en el nivel de ingresos para satisfacer determinados bienes y servicios han mantenido el protagonismo en las investigaciones; no obstante plantea Sen (1997) que confiar exclusivamente en la pobreza en términos de ingreso puede esconder aspectos cruciales de la privación económica. Sen centra su atención en las potencialidades de la gente y en las condiciones que restringen la libertad de tener lo que cada uno considera racionalmente que vale la pena ser y tener. Así, la condición de pobreza de una persona se corresponde con algún grado de privación que le impida el desarrollo pleno de sus capacidades, y en última instancia de su libertad (Ferullo, 2009).¹ El enfoque basado en las capacidades humanas planteado por Sen contribuye de manera significativa a “comprender mejor la naturaleza y causa de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y de un determinado medio que suele ser objeto de atención exclusiva como el ingreso) a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y por lo tanto, a las libertades necesarias para satisfacer estos fines” (Sen, 2000: 117). Estos aspectos no materiales han adquirido protagonismo en las definiciones de pobreza, no obstante, fundamentado en las principales fuentes de información para el estudio de la temática, los aspectos materiales continúan dominando los diagnósticos.

¹ Plantean igualmente Córdoba Ordóñez y García Alvarado (1991) que la pobreza define una situación carencial en un contexto vital del ser humano y probablemente sea simplista reducir este a su componente económico, pero es indudable que en un sistema como el nuestro, de filosofía utilitarista y práctica consumista, cada situación carencial en el marco vital debe asociarse a una deficiente disponibilidad material que, en consecuencia, debe estar en la base de cualquier definición de pobreza.

Tomando como caso de una ciudad intermedia argentina como el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) en el año 2001, se pretende detectar como se distribuye espacialmente su pobreza. Se han hecho profundos adelantos para medir la magnitud que adquiere el fenómeno y su evolución en el tiempo, principalmente a partir de las muestras de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Considerando dicha información es posible detectar la magnitud que alcanza la pobreza y la indigencia en la ciudad y conocer su evolución anual, sin embargo, al tratarse de una muestra poblacional, es imposible identificar la distribución espacial de dicho agregado estadístico.

La herramienta seleccionada para la medición de la pobreza fue entonces el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), un instrumento creado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y avalado en numerosas investigaciones. Su fuente de información es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, el cual abarca el total de la población, escapando de esta manera a las limitaciones de la EPH. Asimismo, esta fuente se caracteriza por presentar un elevado nivel de desagregación geográfica de la información, lo cual posibilita el análisis cartográfico a nivel de radio censal, fundamental en los estudios vinculados a temáticas espaciales urbanas. Por otro lado supera las limitaciones del método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) relacionadas fundamentalmente con distintos aspectos de la medición.²

Realizadas estas consideraciones se explicita el orden de la exposición. En un primer apartado se analiza la componente teórica de la pobreza, los alcances de las vertientes objetiva/subjetiva, absoluta/relativa y estructural/coyuntural y se definen las características de y los alcances de lo que aquí se concibe como pobreza. Seguidamente se discute la herramienta metodológica seleccionada, sus límites y posibilidades. Posteriormente se analiza una breve caracterización del Gran San Miguel de Tucumán como una ciudad intermedia. Luego se realiza la cartografía correspondiente, detectándose las áreas de mayores carencias -denominadas Núcleos Duros- y se

² Entre otras se han señalado las siguientes limitaciones: A) La cantidad de pobres que se identifica depende de la cantidad de indicadores que se utilizan para definir la población con NBI (Gómez et al., 2003); B) El método NBI solo ha identificado grupos poblacionales aquejados de carencias extremas de tipo estructural (Álvarez, 2002); C) No es posible la distinción de grados de satisfacción de necesidades, considerando a la pobreza como un fenómeno único y homogéneo solo susceptible de una clasificación dicotómica: pobre – no pobre (Gómez et al., op. cit.); y D) No es posible el reconocimiento de la población afectada por los procesos de empobrecimiento de los últimos años debido al carácter estructural de las carencias identificadas (Kaztman, 1996), asimismo el indicador de capacidad de subsistencia refleja escasamente la insuficiencia de ingresos (Álvarez, op. cit.).

identifican los barrios de la ciudad allí asentados. Finalmente se discuten los resultados y se elaboraron las conclusiones.

2. Aproximaciones al concepto de pobreza y su medición

En los últimos años el aporte de Amartya Sen ha sido fundamental para entender la pobreza como un fenómeno multidimensional en el que deben necesariamente considerarse dimensiones no monetarias. Según el enfoque iniciado por Sen no son los medios (ingresos o gastos) los que cuentan sino los resultados en términos de bienestar y condiciones de vida (mortalidad, analfabetismo, esperanza de vida, etc.). Sen define por tanto la pobreza como la privación de capacidades, entendidas como habilidades para alcanzar ciertas condiciones de vida, por lo tanto la conexión con la insuficiencia de ingresos es solo instrumental.

No existen por lo tanto marcos conceptuales que expliquen satisfactoriamente el problema de la pobreza en su totalidad (Altimir, 1979);³ no obstante, en nuestro trabajo concebimos que la pobreza alude siempre a una situación en que se encuentran las familias o un grupo de ellas. Esta situación no es la suma o el agregado más o menos independiente de dimensiones o aspectos parciales, sino el cuadro situacional estructural en el que se hallan determinadas familias, producto de su particular inserción en la estructura socioproductiva, siendo esta la que determina la posibilidad de no acceder o, de acceder en mayor o menor medida, a determinados bienes y servicios (Moreno, 1995). La pobreza se manifiesta mediante algunas características generales de las familias pobres tales como sus bajos niveles educacionales, insuficiencias nutricionales, y una menor participación relativa en la actividad laboral, lo que se define a su vez por una pertenencia a ocupaciones de la más baja productividad, que generan escasos ingresos y que impiden satisfacer integralmente sus necesidades más esenciales, materiales y no materiales. Así, el concepto de pobreza se encuentra atravesado por tres matices diferentes: la idea de carencia de recursos, bienes y servicios; la idea de insatisfacción de aquellas necesidades que una sociedad o grupo social satisfacen en su globalidad; y la idea de marginalidad o exclusión de aquellos recursos, bienes y servicios que puedan ser compartidos en una sociedad.

³ La propia falta de precisión teórica del concepto de pobreza impide también considerar a los pobres como un grupo social estricto, y la naturaleza descriptiva del concepto solo permite, en principio, considerarlo como una categoría social clasificatoria que funciona como un agregado estadístico

Los aspectos materiales de la pobreza han mantenido el protagonismo en los estudios sobre la temática. No obstante, los aspectos no materiales en la conceptualización de la pobreza han tomado un interés particular los últimos años. En este sentido, González (1997: 285) define a la pobreza como un fenómeno multidimensional, que se refiere a la “privación de medios de vida y pérdida de estirpe”. Esta definición tiene la ventaja de no pertenecer a ningún cuerpo teórico en particular y tiene a su alcance la posibilidad de ingresar problemáticamente en los más diversos ordenamientos conceptuales. No obstante las fuentes de información para estudiar los aspectos no materiales de la pobreza como también la propia definición de lo “no material” son escasos y limitados solamente a encuestas de poblaciones relativamente pequeñas. De este modo, los aspectos materiales en la medición de la pobreza continúan rigiendo actualmente los estudios.

Dentro de la bibliografía existen dos grandes enfoques sobre la cuestión de la pobreza: una aproximación subjetiva y una objetiva. El enfoque subjetivo incluye en el universo de la pobreza a aquellas personas cuyos ingresos superan el ingreso mínimo de subsistencia pero a pesar de ello se perciben y definen a sí mismos como pobres (Giarrizzo, 2007). Este enfoque se distingue de la aproximación objetiva, la cual tiene como punto de partida la explicitación de criterios únicos que el investigador utiliza para identificar a los pobres (Reyes Romano, 1996), dichos criterios están relacionados generalmente a un nivel educativo mínimo, hacinamiento, ciertas condiciones habitacionales, capacidad de subsistencia, etc.

Dentro del enfoque de pobreza objetiva existen dos aproximaciones conceptuales en relación a esta: relativa y absoluta. La aproximación relativa plantea que las necesidades que se consideran esenciales para vivir una vida digna varían en el tiempo y en el espacio de acuerdo con los valores de las distintas sociedades. Según los partidarios de estas líneas las necesidades de la vida no son fijas, continuamente están siendo adaptadas y aumentadas conforme ocurren cambios en la sociedad (Boltvinik, 1990). De este modo, pueden llegar a ser rotundamente diferentes las características de un hogar pobre en un país desarrollado y en uno subdesarrollado. La noción de pobreza relativa se basa muchas veces en la comparación de ingresos y patrimonio ente los distintos sectores de la población (Forni, 2002), por lo cual siempre existirá un sector menos favorecido que recibirá el rótulo de pobre.

La aproximación absoluta subraya la imposibilidad de acceder a un nivel de satisfacción necesario para la existencia y reproducción de la sociedad. Destaca asimismo la

imposibilidad de alcanzar niveles nutricionales adecuados para lograr un crecimiento psico-físico considerado normal, sin importar diferencias espaciales o temporales. Los seguidores de esta línea manifiestan que hay un núcleo irreducible de privación en la idea de pobreza que se traduce en muertes por hambre, desnutrición y penuria, visibles en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo (Sen, 1978). Una consideración necesaria es la mencionada por Altimir (op. cit.) en la cual hace referencia a que el concepto de pobreza es esencialmente normativo y relativo, ya que cualquiera que sean las normas que se utilicen para definir las carencias, se relacionan con un contexto específico referido a un determinado estilo de vida. Señala Sen (1983, citado por Boltvinik, op. cit.) que no se trata de enfoques excluyentes, sino de algún modo complementarios. Por lo tanto puede considerarse un carácter absoluto de la pobreza en cuanto a los requerimientos mínimos y un carácter relativo en relación no a las necesidades, sino a los satisfactores de esas necesidades y su variación espacio-temporal.

Según las características de las privaciones se distingue una pobreza estructural diferenciada de una pobreza coyuntural. La primera tiende a corregirse con el crecimiento económico y la evolución de otros parámetros dependientes de este: cultura, educación, agua, vivienda, etc. La pobreza coyuntural en cambio es un problema esencialmente económico en el cual los ingresos de los hogares se ven afectados inscribiéndose en el universo de la pobreza. Cuando la crisis económica más se prolonga en el tiempo corre el riesgo de convertir a los pobres coyunturales en pobres estructurales.

Como se mencionara anteriormente, la pobreza constituye un hecho de carácter multifacético que presenta -asimismo- un fuerte acento cultural. Presenta un importante problema para su medición, razón por la cual, es necesario definir el método utilizado para conocer el tipo de pobreza detectado.

La medición de la pobreza debe incluir necesariamente en su formulación dos pasos:

1. Un método para incluir a un grupo de personas en la categoría de pobres (identificación), y
2. Un método para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza (agregación), (Sen, 1992).

La identificación consiste en definir un conjunto de necesidades básicas o mínimas y considerar la incapacidad de satisfacer estas necesidades como prueba de pobreza, en

cambio la agregación se refiere al modo de representar la pobreza en determinada área geográfica.

En el presente estudio seleccionamos el Índice de Privación Material de los Hogares como un instrumento de medición de la pobreza que permite conocer, por un lado, la magnitud de las privaciones materiales de una población, y por otro su distribución espacial. Dicho indicador plantea la identificación de hogares pobres a través del reconocimiento de la diferente naturaleza de las situaciones de privación. De este modo procura superar la dicotomía entre pobres y no pobres sostenidas por los métodos clásicos de medición (Línea de Pobreza y NBI). Ofrece un sistema de categorías que permite distinguir entre la pobreza relacionada con la insuficiencia de recursos corrientes de la pobreza ligada a cuestiones edilicias y habitacionales.

Para la construcción del IPMH se utilizan dos indicadores: condiciones habitacionales (CONDHAB) y capacidad económica del hogar (CAPECO). El primero combina características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda. El segundo se aproxima al nivel de ingresos del hogar combinando los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar).⁴

A partir de lo mencionado el IPMH define cuatro categorías de hogares:

- Hogares sin privación.
- Hogares con privación solo de recursos corrientes.
- Hogares con privación solo patrimonial.
- Hogares con privación convergente (poseen ambas privaciones).

Los hogares que presenten al menos una de estas privaciones son considerados pobres. El IPMH presenta diferentes medidas para caracterizar las privaciones. Para estimar la magnitud de la privación, se puede calcular la incidencia (I) que está constituida por la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea de recursos corrientes (RC), privación patrimonial (PP) o privación convergente (PC) sobre el total de hogares (N).

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} * 100$$

Adicionalmente se puede calcular una medida de intensidad de la privación. La razón de intensidad (RI) muestra la relación entre hogares con privación convergente sobre el total de hogares pobres.

⁴ Un análisis detallado sobre el proceso de construcción del IPMH puede hallarse en Gómez et al. (2003) y Álvarez (op. cit.).

$$RI = \frac{PC}{PR + PP + PC}$$

La manifestación espacial de la intensidad del IPMH fue la herramienta seleccionada que nos aproximó al conocimiento de la distribución espacial de la pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán, nos permitió detectar los Núcleos Duros, y ello condujo a un somero análisis socio demográfico más preciso de las poblaciones incluidas en dicha categoría.

3. El Gran San Miguel de Tucumán: una ciudad intermedia

El aglomerado del Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) -cuyo núcleo está constituido por la capital provincial: San Miguel de Tucumán- comprende un conjunto de localidades que se distribuyen entre 5 departamentos de la provincia, incluyendo 5 municipios y una comuna rural (Figura 1).⁵ Este aglomerado tenía en el 2001 alrededor de 730.000 habitantes y se estima que hacia el año 2009 se aproxima a los 803.000 habitantes (Encuesta Permanente de Hogares, INDEC: cuarto trimestre de 2009).

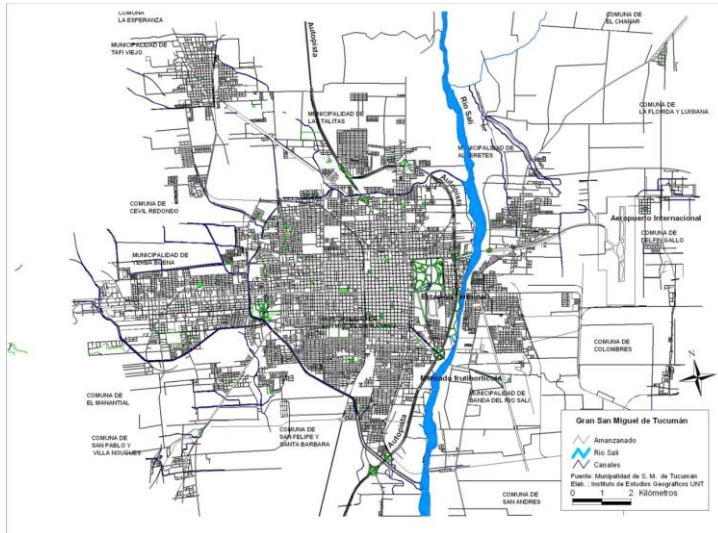
El GSMT cumple una serie de funciones que la destacan como capital regional, constituyendo una de las denominadas ciudades intermedias de Argentina. Una ciudad intermedia se distingue por estar dotada de una masa crítica institucional y empresarial relativamente más elevada que el resto de centros urbanos en cada contexto regional, lo que les confiere un dinamismo particular convirtiéndolas en actores privilegiados a la hora de plantear proyectos de desarrollo local o liderar proyectos de desarrollo a escala regional (Michellini y Davies, 2009). Se trata, habitualmente, de centros urbanos relativamente mejor conectados con el resto del territorio que los centros urbanos de menor jerarquía, al punto que, dado el alto grado de concentración urbana en algunas regiones, estas ciudades y, en particular, las capitales de provincias, constituyen el único nexo de intermediación entre los espacios metropolitanos de mayor nivel y el ámbito rural.⁶

⁵ La provincia de Tucumán se divide en 17 departamentos. Los mismos se encuentran subdivididos en municipios y comunas rurales dependiendo del número de habitantes y del tipo de funciones que desempeñan. El municipio tiene mayor jerarquía que la comuna rural.

⁶ Se han postulado umbrales cuantitativos para definir el concepto de ciudad intermedia, no obstante no existe consenso al respecto entre los autores. En el caso argentino por ejemplo Sassone (2000:62) utiliza como límites inferior y superior los 20.000 y 149.999 habitantes respectivamente, mientras que Vapñarsky (1995:228) identifica como “aglomeraciones de tamaño intermedio” a todas aquellas mayores a 50.000 habitantes, con excepción del Gran Buenos Aires. El GSMT ingresaría en esta última categoría.

En éstas se suceden procesos de fragmentación y segregación socio-espacial que se asemejan, aunque en menor escala, a los que ocurren en el principal aglomerado del país: el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Figura 1. Gran San Miguel de Tucumán. Amanzanado urbano, comunas y municipio. 2001.



Tomado de Paolasso, Malizia y Longhi (2011).

En el crecimiento urbano del GSMT se produjeron fenómenos típicos de otras ciudades de América Latina. La expansión hacia la periferia provocó, entre otras cosas, la aparición de grandes áreas ocupadas por barrios de escasos recursos -villas miseria en la terminología argentina- que contrastan con los barrios de las clases alta y media alta - hoy bajo la forma de urbanizaciones cerradas-.⁷

En las últimas décadas, el desarrollo urbano del GSMT fue intenso. Entre los años 1965 y 1991 el aglomerado duplicó su superficie (Müller, 2000/01). Durante la década del '90 la población del GSMT se incrementó en 100.000 habitantes aproximadamente, hasta alcanzar en el año 2001 los 737.116 habitantes. Estos habitan 205.464 hogares, dando un promedio de 3.6 personas por hogar. En relación a las características de los hogares, afirmaban Isla et al. (1999) que el patrón hogareño de esta ciudad se aproxima al del resto de América latina, con matices altamente argentinos, como altas frecuencias

⁷ Mayores detalles sobre las características que distinguen el crecimiento del Gran San Miguel de Tucumán junto a un modelo que la distingue del resto de las ciudades latinoamericanas puede encontrarse en Paolasso, Malizia y Longhi (op. cit.).

de hogares unipersonales y monoparentales; afirman asimismo que puede distinguirse una organización familiar más tradicional que en el caso de Buenos Aires.

Según la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 2001 el 9.4% de estos hogares se encontraba bajo la línea de indigencia y el 37% bajo la línea de pobreza; hacia mayo de 2003 las mismas variables habían ascendido a 23.1 y 56.9%.⁸ No obstante, poco se conoce respecto a la distribución espacial la pobreza en el GSMT en esta fecha, cuestión a la que se atiende a continuación.

4. La distribución espacial de la pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán en el año 2001

En el año 2001 las cifras generales mostraban que cerca de la mitad de los hogares del aglomerado presentaban algún tipo de privación y, dentro de ese conjunto, los hogares con privación convergente eran los predominantes. De esta manera, casi el 20% de los hogares se vinculaban con viviendas precarias y los ingresos percibidos por sus habitantes no alcanzaban a cubrir las necesidades básicas (Cuadro 1).

Cuadro 1. Gran San Miguel de Tucumán. Hogares y Personas según categorías del Índice de privación Material de los Hogares. 2001.

	Sin privación	Privación solo de recursos corrientes	Privación solo patrimonial	Privación convergente	Total
Total hogares	88953	25774	28306	33863	176896
% Hogares	50,3	14,6	16,0	19,1	100
Total personas	336811	111827	110453	178612	737703
% Personas	45,7	15,2	15,0	24,2	100

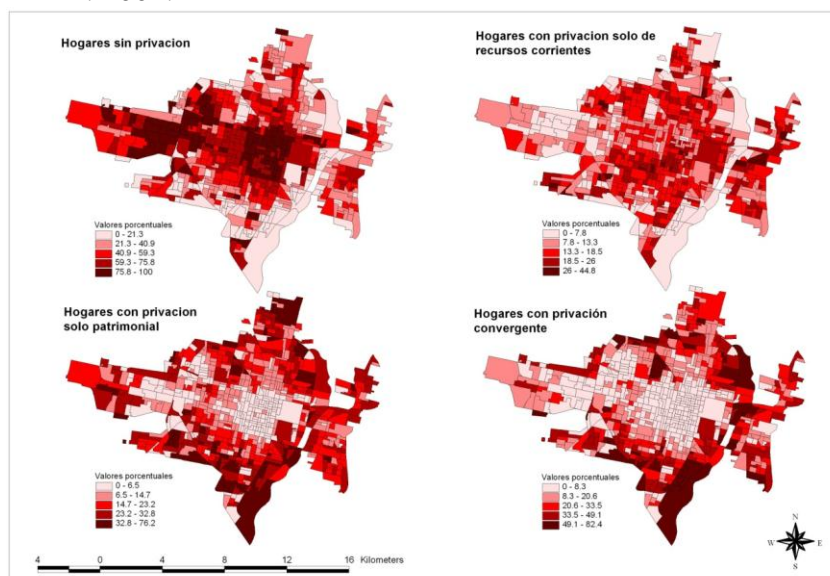
Fuente. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cabría preguntarse entonces ¿en qué zonas del aglomerado del GSMT se localizan los hogares con los distintos tipos de privaciones? Los mapas de la figura 2 pretenden responder este interrogante y detectan la distribución espacial de las proporciones que representa cada categoría del IPMH. Puede observarse que los hogares sin privación se concentran principalmente en el centro de la ciudad y se extienden hacia el oeste y noroeste, abarcando importantes sectores del departamento Yerba Buena. La privación de recursos corrientes no presenta un patrón claro de distribución espacial; no obstante las privaciones patrimoniales se localizan -en mayor o menor medida- en casi todo el aglomerado, exceptuando sectores del centro y noroeste de la ciudad como así también Yerba Buena. Las privaciones convergentes detentan las mayores proporciones en los bordes del aglomerado.

⁸ Extraído de <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/sh-pobreza1.xls> [20 de septiembre de 2011]

La intensidad del IPMH, calculada según la fórmula mencionada anteriormente, permite detectar la magnitud que alcanza la pobreza en los radios de la ciudad. Para analizar esta distribución y la anterior fueron definidas cinco categorías cartográficas sobre la base del método de cortes naturales.⁹

Figura 2. Gran San Miguel de Tucumán. Proporción de hogares según categorías del IPMH. 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital.

Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET - UNT.

Se observa en la figura 3 que amplias porciones de la periferia de la ciudad quedan incluidas en la última categoría cartográfica. Esta distribución se asemeja de alguna manera al modelo de ciudad latinoamericana planteado por Mertins (2003: 194) con algunas especificidades, tales como el alto grado que reviste la fragmentación socioespacial, la conformación de un nuevo *Central Business District* (CBD), el notorio aumento de urbanizaciones cerradas, la densificación de barrios informales, entre otros.¹⁰ Por otro lado la figura 4 muestra el histograma de distribución relacionando cantidad de hogares con la intensidad del IPMH. Queda de manifiesto el problema que reviste la pobreza en el GSMT y que, lejos de ser solucionado, constituye uno de los desafíos de mayor relevancia en lo referido a las condiciones socioeconómicas de la población.

⁹ Este método identifica saltos importantes del valor de la variable en la secuencia para crear clases o categorías cartográficas. .

¹⁰ Cfr. Paolasso, Malizia y Longhi (op. cit.)

Figura 3. Gran San Miguel de Tucumán. Intensidad del Índice de Privación Material de los Hogares. 2001.

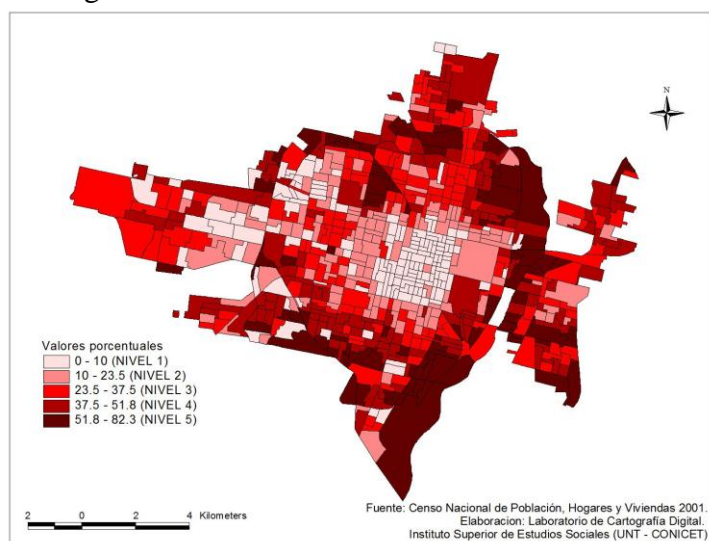
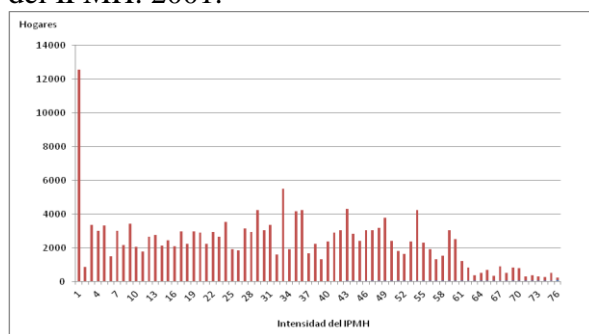


Figura 4. Gran San Miguel de Tucumán. Histograma de frecuencias según la intensidad del IPMH. 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
Elaboración propia.

Para cuantificar y definir la magnitud de la población afectada según la intensidad de la pobreza elaboramos el cuadro 2. En el mismo asociamos cada categoría cartográfica de la figura 3 con un nivel de pobreza y detectamos la proporción de hogares incluidos en cada nivel. Queda claro la enorme masa poblacional incluida en los mayores niveles de pobreza. Queda claro también el amplio margen de acción que tiene la política social para dichas poblaciones. El nivel 1 -por ejemplo- con los registros más bajos de pobreza del GSMT, registra valores de pobreza iguales al 10%, cuando en la Ciudad de Buenos Aires el promedio para toda la ciudad es igual al 8.5%.

Cuadro 2. Gran San Miguel de Tucumán. Niveles de pobreza y población involucrada. 2001.

Nivel de intensidad del IPMH	Cantidad de Hogares	Proporción
Nivel 1	36220	20,5 %
Nivel 2	34995	19,8 %
Nivel 3	41554	23,5 %
Nivel 4	38410	21,7 %

Nivel 5	25717	14,5 %
TOTAL	176896	100 %

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Elaboración propia.

Aprovechando las virtudes que permiten los Sistemas de Información Geográfica (SIG's) procuramos detectar e identificar aquellas áreas del GSMT donde la pobreza adquiera las mayores proporciones. Fue necesario entonces la definición estadística de un umbral, es decir un valor por encima del cual determinados radios de la ciudad ingresasen en la categoría Núcleo Duro de Pobreza. Dicho umbral fue definido sobre la base del promedio y la desviación estándar de la intensidad del IPMH.¹¹ En este sentido, aquellos radios con registros superiores o iguales a 67.1% de intensidad del IPMH ingresaron a la categoría mencionada.¹² Se localizaron también los barrios de la ciudad que -en parte o totalmente- coinciden con dichos núcleos. Para tal identificación se utilizó el mapa barrial del Ministerio del Interior de la Provincia de Tucumán. Se detectaron a partir del análisis mencionado once Núcleos Duros correspondientes a distintos sectores de barrios del Gran San Miguel de Tucumán (figuras 5 y 6).¹³

Figura 5. San Miguel de Tucumán. Barrios de la ciudad. 2001.



Fuente: Ministerio del Interior de la Provincia de Tucumán.

Secretaría de Estado de Coordinación con Municipios y Comunas Rurales.

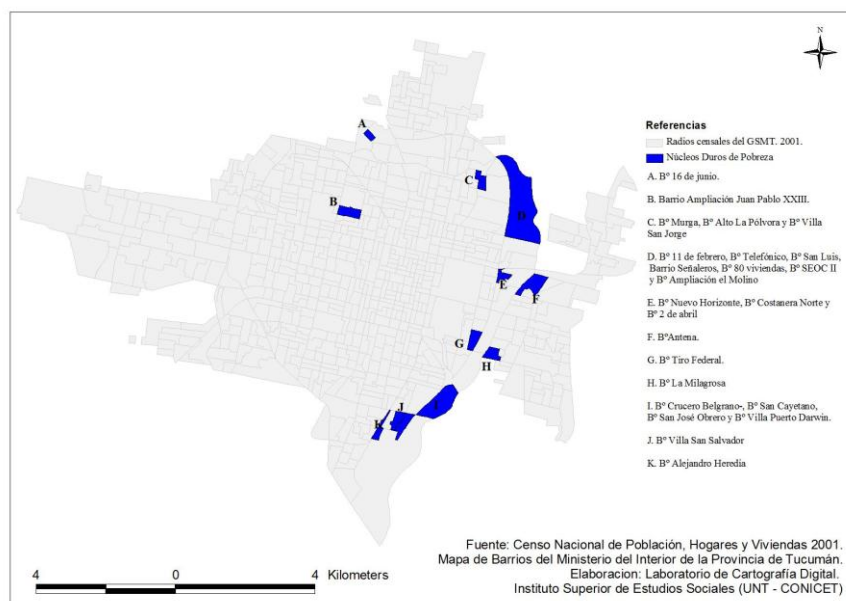
Disponible en <http://200.45.111.243/contenido/barrios.jsp> [26 de agosto de 2011]

¹¹ Dichos valores son 28.5 y 19.3 respectivamente

¹² La definición de este umbral implicó sumar al valor promedio dos desviaciones estándar. En su conjunto los Núcleos Duros detectados representan un sector del nivel 5 de pobreza analizado anteriormente.

¹³ Puede observarse que algunos barrios que integran la categoría Núcleo Duro pertenecen a departamentos colindantes al Departamento Capital. Para dichos casos fue necesaria la identificación a través del trabajo de campo del barrio definido, puesto que en el mapa de la figura 5 solo se identifican los barrios del departamento Capital.

Figura 6. Gran San Miguel de Tucumán. Núcleos Duros de Pobreza. 2001.



A partir de la identificación de los Núcleos Duros de pobreza, se conjeturó que si bien el indicador detecta barrios caracterizados por su extrema pobreza, existen particularidades en cada uno de ellos. Consideramos incluso que las causas y consecuencias de la pobreza -o las pobrezas- es vivida de manera diferente por los pobladores en cada barrio. Bajo esta premisa caracterizamos con algunas variables sociodemográficas provenientes del relevamiento censal estos barrios. Los resultados pueden observarse en el cuadro 3.

Cuadro 3. Núcleos Duros de Pobreza del GSMT. Algunos caracteres sociodemográficos. 2001.

Núcleo	Intensidad del IPMH	Proporción de población en el GSMT	% residencia en otra localidad distinta del GSMT	% menores 15 años	% mayores 65 años	% analfabetos mayores a 15 años	% pob. sin obra social o plan médico	Personas que habitan hogares donde feje y conyugue permanecen inactivos y/o desocupados
A	67.9	0,17	7,3	51,3	1,1	3,3	81,0	21,9
B	71.6	0,16	7,3	47,3	1,5	9,2	75,7	29,4
C	69.7	0,14	3,5	38,2	3,8	4,5	78,5	38,6
D	68.9	0,06	6,0	41,7	3,0	11,9	83,5	38,3
E	68.0	0,19	1,5	43,9	1,6	6,6	72,2	29,1
F	73.6	0,28	2,1	43,5	3,7	5,4	72,0	37,2
G	68.5	0,21	1,4	39,1	4,1	5,7	61,4	26,4
H	78.9	0,13	5,4	47,1	2,0	6,9	81,9	29,2
I	82.3	0,11	5,5	48,7	7,8	10,8	89,9	44,5
J	70.1	0,35	20,3	47,6	0,9	2,9	84,7	33,1

K	67.8	0,13	15,2	51,6	0,6	4,9	90,4	21,2
GSMT	38.6	100	4,9	30,1	7,1	1,8	43,2	19,3

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Elaboración propia.

Si bien en conjunto solo representan el 2% de la población del aglomerado, la magnitud de las privaciones que caracterizan a estos núcleos pone de manifiesto la extrema vulnerabilidad en la que se encuentran sometidas estas poblaciones, la cuales cubren aproximadamente a 15000 personas. Asimismo, se puso de manifiesto la heterogeneidad de privaciones que se presentan en los distintos barrios que integran los Núcleos Duros de pobreza. Dichas heterogeneidades solo sirven para ilustrar diferencias aun mayores. Queda claro entonces que las soluciones para el problema de la pobreza deben encararse atendiendo a dichas heterogeneidades. No existe una única solución para un problema tan complejo como el de la pobreza.

Si bien existen algunos caracteres sociodemográficos comunes en los núcleos, tales como la magnitud de las privaciones, la amplia proporción de poblaciones jóvenes y los bajos niveles que reviste el envejecimiento, se destacan más que los puntos de unión, las distancias.

Solo para ilustrar esta afirmación es destacable la relación entre pobreza e inmigración en los Núcleos J y K, la prevalencia de jóvenes y adultos analfabetos en los Núcleos D e I, la casi inexistencia de población con algún plan médico u obra social en el Núcleo K y, finalmente, las elevadas proporciones de jefes de familia y conyugues -en principio los sostenes del hogar- desocupados o inactivos prevalecen en el Núcleo I, con registros que abarcan casi a la mitad de su población.

Es de destacar que solo estamos poniendo el foco en las poblaciones más afectadas, aquellas con una intensidad de la pobreza superior a 67.1%. De esta manera no son consideradas en el análisis las poblaciones que -aun sufriendo severas privaciones- no alcanzan ni superan la magnitud del umbral mencionado.

Solo para una comparación: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el área urbana mejor equipada de Argentina, presentaba para la misma fecha una intensidad del IPMH igual a 8.5. La diferencia con el GSMT es de -al menos- cuatro veces. Estas brechas tan enormes solo ponen de manifiesto el nivel de la fragmentación territorial -y social- existente en el país.

5. Consideraciones finales

El estudio de la pobreza -a pesar de los avances realizados- mantiene un carácter inasible, dado el manantial de subjetividades que yace en su interior. En este contexto el problema de la distribución espacial del fenómeno y sus variaciones no ha ocupado un interés principal en las ciencias sociales. Ambas manifestaciones constituyen una interesante puerta de entrada al conocimiento del problema, ya que permite identificar no solo a los hogares pobres, sino también sus características y las sociedades involucradas con el universo detectado. Para dicho cometido los Sistemas de Información Geográfica (SIG's), ya sean por su capacidad de almacenamiento y procesamiento de la información o por la posibilidad de representación cartográfica de la misma, fueron herramientas con las cuales este artículo se nutrió.

Las preguntas ¿dónde están? y ¿quiénes son los pobres? encontraron de esta manera respuestas. El análisis adquiere particular interés tratándose del año 2001, asociado con una de las crisis socio-político-económica más importantes de la historia argentina, y con el territorio de una ciudad intermedia en aquel mundo distinto y especial que conforman las provincias del Norte Argentino. Dichas ciudades revisten un protagonismo especial, ya que se relacionan con la implementación de un nuevo modelo de gestión para el equilibrio urbano territorial, por lo que es prioritario el conocimiento para la mejora de las políticas de gestión y planificación urbana.

La cartografía expuesta no hace más que detectar los resultados que se han consolidado a lo largo del tiempo a partir de las decisiones que en materia política, económica y social se han tomado. Pobreza, desigualdad, exclusión y vulnerabilidad ponen de manifiesto los resultados de dicho proceso.

En este contexto de definición e identificación de la pobreza las cuestiones vinculadas con el nivel de ingresos de los hogares han mantenido su protagonismo. No obstante, reducir el enfoque solo a los medios oculta muchas facetas de las privaciones, relacionadas en gran medida con vivienda, alimento, trabajo, educación, calidad del agua, eliminación de excretas, prevalencia de enfermedades, atención de la salud, menor nivel de vida, mayor mortalidad, alta vulnerabilidad, sin considerar los aspectos no materiales relacionados con lo ignominioso de la situación, la privación de libertades y la pérdida de estirpe.

Considerando este enfoque de la pobreza como privación, relacionado con un cuadro situacional en el que se encuentran las familias, el índice de privación material de los hogares superó en gran medida el enfoque dominado por el nivel de ingresos para

aproximarse -no sin cierto margen de error- a dicho cuadro situacional. Su amplio nivel de desagregación de la información permitió brindar conocimiento sobre la distribución espacial de la pobreza en el GSMT, detectando la magnitud del fenómeno y los barrios vinculados con la categoría más extrema, aquella que denominamos *Núcleos Duros de Pobreza*. Quedaron manifiestos también los amplios niveles de desigualdad existentes en la ciudad, cuestión que a su vez involucra a numerosos conjuntos poblacionales en situación en extremo vulnerable.

Esta definición e identificación de los Núcleos Duros no sólo involucra el problema de la pobreza, se relaciona también con una mortalidad infantil evitable, problemas alimentarios, desnutrición infantil, daño cerebral irreversible producto del infra consumo o ausencia de estimulación, penurias, inestabilidad laboral, exclusión de servicios básicos, carencia de proyectos, angustia, generación de estigmas sociales, entre otros; cuestiones que a su vez pueden conducir a otras diferentes problemáticas sociales. Puede observarse entonces que la pobreza no es inocua, tal como lo afirma Kliksberg (op. cit.) mata y enferma.

Dichos Núcleos Duros identifican distintos barrios de la ciudad que se asemejan en la concentración de pobreza. En 1999 Isla et al. describían algunas características de Villa Muñecas:

“Un grupo de familias distribuye sus viviendas en forma de hilera entre la vía del tren y el bañado, aprovechan la franja de tierra del terraplén para instalar sus casillas, con gallineros, hornos de pan, corrales para chanchos, palenques para caballos y espacio para la chatarra que recogen diariamente. Combinan actividades de venta ambulante, cirujeo, con una producción domestica diversificada. [...] La mayoría de estas viviendas son levantadas con maderas, chapas, botellas y cartón, linderas y dando sus espaldas, a las vías del ferrocarril o del Canal Oeste. No disponen de luz eléctrica, agua, gas, ni retrete en la vivienda”. Isla et al. (op. cit.: 248)

Consideramos que si bien dicha descripción es acertada, tal vez los hechos mencionados serían acaso iguales o más profundos en cualquiera de los núcleos detectados, puesto que la Villa mencionada no ingresó a la categoría Núcleo Duro en 2001.

Más allá de las similitudes, los procesos, las formas, adaptaciones y características propias conforman universos heterogéneos, lo cual obliga a pensar una pobreza específica propia de cada sector. Las pocas variables sociodemográficas analizadas

podieron ilustrar esta situación. Queda claro entonces que las decisiones que procuren atenuar o erradicar tal situación deben necesariamente considerar estas diferencias. Las decisiones basadas en panaceas no hacen más que profundizar el cuadro detectado, llevando a la perduración y acentuación de situaciones de exclusión humana anti éticas. En este sentido este trabajo pretende abrir nuevas líneas de investigación que, a partir de los resultados obtenidos y utilizando herramientas de matiz cualitativo, puedan explicar las especificidades mencionadas.

Estas cuestiones conllevan a repensar las agendas de decisiones, y finalmente a sospechar que, como lo mencionara Carlos Fuentes, si algo se ha agotado en América Latina son los pretextos para justificar la pobreza.

6. Bibliografía

ALTIMIR, Oscar, (1979), La dimensión de la pobreza en América Latina. Santiago de Chile, CEPAL.

ÁLVAREZ, Gustavo (2002). “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación censal a la insuficiencia de ingresos”, Notas de Población N° 74, 213-250. CEPAL, Santiago de Chile.

BOLTVINIK, Julio, (1990), Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición. Caracas, PNDU.

CÓRDOBA ORDÓÑEZ, Juan y Juan García Alvarado, (1991), Geografía de la pobreza y la desigualdad. Ed. Síntesis, Madrid.

FERULLO Hugo, (2009) “Sobre los conceptos de pobreza y subdesarrollo en el pensamiento económico moderno. La pobreza de la teoría económica tradicional”, en A. Bolsi y P. Paolasso (Eds.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino* (pp. 41-52). San Miguel de Tucumán: PNDU / UNT.

FORNI Floreal, (2002), “Caracterización dinámica de situaciones de pobreza en la Argentina”, en R. Mourtagh (Coord.), *Pobreza urbana en la Argentina* (pp. 1-23). Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de Buenos Aires - Instituto para la integración del saber.

GIARRIZZO, Victoria, (2007), “Pobreza subjetiva en Argentina. Construcción de indicadores de bienestar económico”, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

GÓMEZ Alicia, Silvia Mario y Fernanda Olmos, (2003), “Índice de privación material de los hogares (IPMH). Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de

población, Hogares y Vivienda 2001”, Trabajo presentado en VII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de Población, Taí del Valle.

GONZÁLEZ, Horacio, (1997), “El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social”, en A. MINUJÍN et al., *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, pp. 285-297, Buenos Aires, UNICEF / LOSADA.

ISLA Alejandro, Mónica Lacarrieu y Henry Selvy, (1999), *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

KAZTMAN, Rubén, (1996), “Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas”. Revista de la CEPAL, N° 58, 23-32. CEPAL, Santiago de Chile.

KLIKSBERG, Bernardo, (2001), *Diez falacias sobre los problemas sociales en América Latina*. Caracas, Banco Central de Venezuela.

MERTINS, Günter, (2003), “Transformaciones recientes en las metrópolis Latinoamericanas y repercusiones espaciales”, En J. L. Luzón, C. Stadel y C. Borges (Comps.). *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina* (pp. 191-207). Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

MICHELINI Juan y Carina Davies, (2009). *Ciudades intermedias y desarrollo territorial: un análisis exploratorio del caso argentino*. Documentos de Trabajo GEDEUR N° 5. Disponible en <http://www.ge deur.es/documentostrabajo/ciudadesintermediasargentina.pdf>

MORENO Martín, (1995), “*La pobreza: una medición en busca de su contenido conceptual*”, En Actas III Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Santa Rosa, La Pampa.

MÜLLER, Ullrich (2000/2001), “El crecimiento urbano del Gran San Miguel de Tucumán entre 1965 y 1991”. *Población y Sociedad* 8 y 9, 115-151. Fundación Yocavil, San Miguel de Tucumán.

PAOLASSO Pablo, Matilde Malizia y Fernando Longhi, (2011), “Vulnerabilidad y segregación socioespacial en el Gran San Miguel de Tucumán”, en Vergara Durán, A. (Comp.). *Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina* (pp. 50-71). Barranquilla: Ediciones Unicorte.

REYES ROMANO, Jorge, (1996), “Presentación de metodologías aplicadas en países. La experiencia peruana en la construcción del mapa de NBI”, en CELADE (Comp.) *Seminario sobre información sobre población y pobreza para programas sociales*. Lima: CELADE.

SASSONE, María, (2000), “Reestructuración territorial y ciudades intermedias en Argentina”, Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, Vol. XXXII (123), 57-92. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

SEN Amartya, (1978). Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation. Oxford, OIT / Clarendon Press: Oxford.

SEN Amartya, (1992). Nuevo examen de la desigualdad. Madrid, Alianza Editorial.

SEN Amartya, (1997). Bienestar, justicia y mercado. Barcelona, Editorial Paidós.

SEN Amartya, (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

TISSOT Silvy y Frank Poupeau (2005). “La spatialisación des problèmes sociaux”, Actes de la recherche en sciences sociales N° 159, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.

VAPÑARSKY, Cesar (1995), “Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950”, Desarrollo Económico, Vol. 35 (138), 227-254. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.